DIARIO DEL HOGAR

FUNDADO POR FILOMENO MATA EN 1881

BIENESTAR NACIONAL
MEXICO

Año XXVI.—Número 8050

BIENESTAR NACIONAL
MEXICO

México, Viernes Agosto 9 de 1907

BIENESTAR NACIONAL
MEXICO

Tomo 52.—Número 280

Boletín del Diario del Hogar

Agosto 9 de 1907.

La frontera de Guatemala. La visita de inspección. El banquete dado por el General Jaramillo. Se esclarecerá el asunto de la llegada del Sr. Subsecretario de Guerra.

Vuelve, según nuestros informes, el Sr. Subsecretario de Guerra y Marina, después de una inspección a la frontera sur del territorio nacional especialmente a la extensa zona que limita nuestro territorio con el de Guatemala.

En la información telegráfica que nos ha estado proporcionando el periódico órgano de la Secretaría de Gobernación, hemos visto que el señor General Rosalino Martínez ha sido recibido con grandes demostraciones de regocijo en la mayor parte de los pueblos que ha tocado, demostraciones muy merecidas y oportunas que indican desde luego el amor a la patria representado en esta vez en aquellas lánzanas tierras por uno de los jefes de más graduación y valimiento en la gerarquía militar.

Nos dicen que el general Martínez, a quien acompaña un brillante Estado Mayor, estuvo deferente con sus obsequiosos y aun manifestó su opinión de aplazar esos festejos que no forman armonía con la misión altamente importante de inspeccionar nuestra frontera sur para el caso de ser necesario operaciones militares provocadas rudamente por el vecino. Esta opinión del general visitador influyó algo para moderar el entusiasmo que se despertó en aquellos sencillos habitantes.

Una de las cosas en que fijó su atención el Sr. Gral. Martínez fue en las fáciles y activas vías de comunicación con la frontera y el ferrocarril Panamericano que se dirige al sur del Continente prestan muy buenos e importantes servicios; toca al gobierno mexicano tender líneas de rieles a lo largo de ese vasto litoral y concurrir oportunamente a donde sea preciso reprimir una invasión o prevenir algún ataque, cuando fuere necesario en sus campañas.

El Sr. Subsecretario traerá sin duda grandes e importantes datos de su delicada misión y esperamos conocerlos para informar de ello a nuestros abonados.

Uno de los puntos del que no podemos informar a nuestros impacientes lectores, es de quienes hemos recibido algunas excitativas, es el que se refiere al convite que el general Jaramillo hizo a un jefe guatemalteco que estaba en la frontera con mando de fuerza y cuyo convite no fué aceptado por ese jefe sino hasta que tuvo autorización de Estrada Cabrera. Entonces el invitado se presentó de gran uniforme y fué conducido al lugar del banquete que se le ofrecía, acompañado de su Estado Mayor.

Nosotros no podemos conocer los móviles que indujeron al general Jaramillo a dar al adversario el tal banquete, ¿fué un rasgo estratégico del bravo general y para ello tuvo autorización de su gobierno? No sabemos nada a este respecto y tendremos oportunidad, a la llegada del Sr. general Martínez, de saber si tuvo conocimiento y dió instrucciones al señor general Jaramillo acerca del referido banquete. Solo podemos informar con conocimiento de causa, pues así lo dice el periódico semioficial, que el general Jaramillo goza de una licencia y que queda al frente de la 9.ª zona militar el señor general Cejudo. Esto nos hace sospechar que el referido banquete no fué ofrecido con el acuerdo de la superioridad, pues de ser así, no habría asomado su faz severa y represiva a una licencia repentina, por la que resigna el mando de tropas listas para entrar en servicio activo en otras manos.

Nuestra corta inteligencia no alcanza a conocer, qué se proponía el general Jaramillo al invitar al jefe guatemalteco a almuerzo? ¿Es su amigo de tiempo ha y quiso recordar antiguas alegrías juveniles? No era la oportunidad de tal recordación y menos cuando de por medio estaba una reclamación diplomática de la más alta importancia que afectaba a la justicia nacional que hizo el pedido de un presunto criminal y el gobierno de Guatemala se negó a complacer la orden que por los conductos debidos se transmitió.

Todo lo esperamos de la llegada del Sr. Subsecretario, que como hombre prudente y práctico buscará el medio que nuestro cabellón quede bien puesto.

LA REDACCION.

Don Héctor Arancibia Lazo recordó el incendio del Teatro Municipal, ocurrido el 8 de Diciembre de 1870. Allí el Sr. Villarreal trabajaba con su entusiasmo acostumbrado y cayó junto con el empleado de ese coliseo señor Quiroz y con su compañero señor Tenderini, el primer mártir del cuerpo.

Con verdadero colorido pintó el señor Arancibia Lazo un rasgo más de abnegación sublime del meritorio chileno. En un terrible incendio ocurrido en Nueva York aparece de súbito en uno de los balcones, rodeado por las llamas, una señora con su hijo en brazos pidiendo socorro. Tratar de salvarla es empresa desahogada, porque el edificio está invadido por las llamas y el que se arrastra parecería inevitablemente en esa inmensa hoguera. El terror se apodera de todos los espectadores, que ven angustiados el horrible fin de esa dama.

De pronto sale de entre la multitud un joven que se lanza resueltamente en el camino de la señora. Todos no pueden reprimir un grito de admiración.

Al poco rato vuelve el incógnito, herido, pero trayendo consigo a la madre y al hijo sanos y salvos. Cuando pasado el primer momento de estupefacción trataron de inquirir el nombre del salvador, este había desaparecido entre la muchedumbre.

En tan modesto como abnegado salvador no era otro que Arturo Villarreal, que hufa de los aplausos, pues solo le bastaba la satisfacción del deber cumplido.

A nombre de la Asamblea del Partido Radical, pronunció en seguida un hermoso discurso el Sr. Enrique Burgos Varas.

El señor Ramón Liborio Carvallo, en una brillante improvisación, recordó la actitud incansable y heroica con que el General Dinamita desempeñó con su igual modestia el riesgo más alto de explorador de las minas con que los peruanos sembraban el campo para impedir el avance del ejército chileno.

Cuando al despartar el alba, dijo, los zapadores abandonaban sus tiendas para salir en exploración, ya el General Dinamita venía de regreso, después de inutilizar esas minas, y en vez de su terrible estallido al pasar nuestros regimientos, oían las salvas con que les saludaba al cruzado el incansable explorador.

Por la noche, cuando los zapadores se entregaban al reposo, Arturo Villarreal salía solo, envuelto en las tinieblas, a continuar su labor salvadora, oculto de las miradas de sus camaradas a quienes amaba como hermanos.

Villarreal fué por esto guerrero y salvador con sus innumerables hazañas realizadas como bombero, y por eso, cuando mañana se escriba la historia de la guerra del Pacífico, su nombre figurará en primer lugar, así como ya está grabado con indelebles caracteres en el corazón de todos los chilenos.

Hablaron a continuación don Pedro Félix Arriaza, a nombre de la Sociedad de Veteranos del 79, quien manifestó que el Gobierno debía colocar en la tumba del señor Villarreal una placa en homenaje a sus méritos; y el señor Ramón Allende Castro.

Terminados los discursos, se sacó la urna para depositarla en la tumba. En ese momento la tropa hizo la descarga que prescribe el reglamento.

eran las 5 de la tarde y los funerales se daban por terminados. Sobre el mausoleo en que reposan los restos del General Dinamita la 6.ª Compañía colocó un magnífico ramillete de flores naturales.

La concurrencia fué despedida en la puerta de la Necrópolis por la Compañía doliente.

Berthelot.

He aquí como el "Journal des Débats" juzga la obra científica de Berthelot:

"La ciencia francesa ha experimentado la más grande pérdida de las muchas que ha sufrido después de la muerte de Pasteur. El mundo de los sabios de todos los países, veneraba a Marcelino Berthelot, como uno de los genios más altos y fecundos de la ciencia. La química moderna se personificaba en él. Ochenta años de una vida ardorosa, de estudio y reflexión, acababan de terminarse después de haber edificado una obra, inmensa, aún más rica en consecuencias vivientes que en imperiosa gloria. La inteligencia de Berthelot era toda precisión, claridad y equilibrio. Amaba y practicaba la cultura griega y parecía iluminado enteramente por esa luz serena y penetrante de la Grecia; fué entre nosotros, en las nuevas necesidades de la ciencia humana, el verdadero hijo de Atenas. Hombre de letras, filósofo, ciudadano, apasionado por la historia y por la acción, alma sensible y razonable, trabajó y estudió prodigiosamente. Sobre toda cuestión estaba profundamente informado; era un hombre universal.

Y lo maravilloso es que esta curiosidad general, satisfecha por un conocimiento enciclopédico, no impidió la más ardua de las especializaciones. Era necesario el severo método y la perseverancia ejemplar de Berthelot, para llegar a conseguirlo; día a día se anotaban en un libro especial los resultados de las experiencias. El orden perfecto simplificaba la enorme labor.

El genio de Berthelot debía alcanzar hasta dos vastas series de descubrimientos. Una concerniente a la síntesis química, la otra a la termogénesis. Cuando principia una vida científica, la química era solo un instrumento de análisis y de descomposición. No sabía sino destruir. Lo mismo

hacen los niños; su primer esfuerzo de conocimiento cuando se aplica a los juguetes, consiste en desarmarlos para ver lo que hay dentro. Otra cosa es, sin embargo, saber cómo se construyen, cómo se juntan las diversas piezas. La química de 1850 renunciaba a esta tarea: se maravillaba de haber podido separar los elementos de los cuerpos orgánicos, y no creía poder ir más lejos. La fuerza desconocida de la vida le parecía necesaria para fabricar las sustancias que de la vida provienen. Entonces apareció Berthelot, demostró que no se estaba en la verdad. Realizó en su laboratorio la síntesis del ácido fórmico, de los alcoholes y de muchos otros cuerpos. Probó que la vida puede, en su obra de arquitectura, contentarse hasta cierto punto con las fuerzas físicas y químicas que el mundo mineral pone a su disposición.

Al crear la termogénesis, Berthelot ha hecho dar otro gran paso a nuestra concepción de Universo. Ha dado una explicación mecánica de las acciones químicas. Gracias a él sabemos que los cuerpos brutos, parecen empujados por el deseo de realizar la combinación que desprende mayor cantidad de calor. ¡Qué profunda visión de las actividades internas! Al igual de un peso que rueda y tiende a caer lo más abajo, evitando con una especie de oscura inteligencia las resistencias y rozamientos inútiles, vemos en química trabajar a los cuerpos como si tuviesen el propósito de liberado de reducir lo más posible la energía almacenada en ellos, evitando toda absorción superflua de calor.

El mundo ha reconocido al sabio y la Francia le rodeó de honores y admiración. Su vida privada era ejemplar, sencilla y elevada. Era conmovedor verle en las calles, del brazo de su fiel esposa, siempre con su mirada inteligente y viva. Berthelot ha probado que el genio científico no seca el corazón de los héroes.—MIGUEL MEYERS."

Asunto sensacional.

Las Investigaciones judiciales en los castillos contrabandistas que se han descubierto en Ciudad Juárez. Diez furgones de trigo han sido detenidos.—La misteriosa desaparición del Sr. Montemayor.—Rumores contradictorios.—Computa de libros y correspondencia.—Se esperan de un momento a otro órdenes del Jefe de Distrito para proceder contra varios comerciantes compramecidos en los fraudes que ha estado sufriendo la Nación.

Oportunamente publicó "El Nuevo Mundo" una nota telegráfica de la Agencia Régagnon en la que se daba cuenta del desubrimiento de un fabuloso contrabando de efectos extranjeros introducidos a Ciudad Juárez, Estado de Chihuahua, en cuyo fraude aparecía complicado, desde luego, el Sr. Silvano Montemayor, conocido industrial, comisionista y Jefe Político del Distrito de Bravos. Un asunto de esta naturaleza, que forzosamente tendría que despertar el interés de todo el país, nos ha obligado a procurarnos una información que respondería a la natural expectación que se ha producido en toda la república, pero muy especialmente en el Estado de Chihuahua, donde el Sr. Montemayor era considerado como una alta personalidad en el comercio y la política.

Persona digna de todo crédito, que acaba de llegar de C. Juárez, nos ha concedido una entrevista, que nos pone en condición de ofrecer al público la información más completa sobre este sensacional asunto.

TRAS DE LA PISTA. Hace mucho tiempo, dice nuestro entrevistado, se comenzó a notar una enorme producción de harina en el molino que posee en Ciudad Juárez el Sr. Montemayor, y como se sabía que los trigos que allí se beneficiaban eran de procedencia extranjera, los empleados aduanales practicaron un reconocimiento de los importaciones de ese grano que había hecho el Sr. Montemayor, y desde luego vino en conocimiento de que la producción de harina era muy superior a la que podían rendir los trigos importados. La investigación anterior arrojó, de pronto, la vehemente sospecha de que se hacía contrabando de trigo, pero por otra parte no se tenía otro dato que corroborara a esa sospecha.

UNA DENUNCIA.

El Sr. Administrador de la Aduana Fronteriza de Ciudad Juárez trabajaba sigilosamente para descubrir algún dato para proceder, y en esas circunstancias recibió una carta anónima que no era otra cosa que una denuncia en toda forma en que se explicaba como el Sr. Montemayor estaba haciendo contrabando tanto de trigo como de otros artículos extranjeros. Parece que en la misma denuncia se citaban los nombres de otros comerciantes de la misma plaza a quienes se imputaba el hecho de introducir, al lado mexicano, efectos que no pagaban los derechos correspondientes.

ORDEN DE PROCEDER.

Trabajándose, como se hacía, reservadamente, tuvo el Sr. Montemayor aviso a sospechas de que se procedería en su contra, por el delito de fraude al Fisco Federal, circunstancia que favoreció su fu-

ga que ha parecido misteriosa, puesto que se ignora donde se encuentra, no obstante que se supone fundadamente que se marchó a Washington en busca de la influencia del Embajador Creel, para que lo salve de tan duro trance ó que se fué al Canadá donde podrá permanecer impunemente por no tener ese país tratados de extradición con el nuestro.

RUMORES ALARMANTES.

Los empleados fiscales han procedido eficaz y activamente, por cuanto a que, no solo se ha comprobado la existencia del contrabando en proporciones alarmantes, sino también quienes son los principales culpables del caudaloso fraude que se ha estado haciendo a la Nación. El Sr. Juez de Distrito que es quien se ha avocado el conocimiento de este asunto libró orden de aprehensión contra Montemayor, que como se sabe está prófugo, pero otros dos comerciantes españoles si fueron reducidos a prisión. Además, los bienes de Montemayor han sido asegurados convenientemente por el fisco; pero se encuentra ahora con la seria dificultad de que el secretario particular y contador de Montemayor huyó también llevándose los libros de dicho señor, cosa que es de gran peso, porque no tan fácilmente se cotejarán todos los documentos que pueden arrojar completa luz en este escandaloso asunto. Los comerciantes detenidos por orden del Sr. Juez de Distrito, son: Trueba Cañales y Ortíz de quienes se asegura que han introducido furtivamente sedas, calzados y otros efectos sin pagar el derecho correspondiente.

DIEZ FURGONES DETENIDOS.

Todavía ayer, sigue diciendo nuestro informante, fueron confiscados diez furgones de trigo que fué pasado de contrabando y cuyos furgones se consignaron al mismo Montemayor. Este asunto ha causado profunda sensación en la frontera y en el comercio de C. Juárez donde se esperan otras aprehensiones de personas muy conocidas que puedan resultar comprometidas en el gran fraude.

Circula la versión de que el Comandante de Policía Sr. Ponce de León acompañó a Montemayor cuando se marchó de Ciudad Juárez, habiendo regresado Ponce luego. El Jefe de Policía niega esa especie.

¿A CUANTO ASCIENDE EL FRAUDE?

Como dato complementario tenemos que agregar que por otros conductos hemos averiguado que el monto de lo que se ha defraudado al Fisco Federal, se hace subir a la respetable suma de doscientos mil pesos, dato que puede ser modificado en tanto se descubran nuevos fraudes en Ciudad Juárez.

(De "El Nuevo Mundo", Torreón, 6 de Agosto).

RECTIFICACIONES HISTORICAS.

"Solo de una manera—decía el Sr. del Castillo en el número de El Tercer Impulso, correspondiente al 29 de Enero de 1905—se puede explicar que el Sr. Mariscal haya hecho semejante afirmación. Es público y bien sabido que, a consecuencia de su largo labor intelectual, padecía de una profunda anemia cerebral que lo hace no distinguir claramente la verdad entre los pesados brumas de sus recuerdos del pasado.—Ya en diversas ocasiones ha habido oportunidad de notar esto. En el tan tráfico y llevado brindis, además de la equivocada frase que dió lugar a que los periódicos conservadores se levantaran para hacer de aquella una prueba de sus necios delirios, hizo apreciaciones sobre la causa del progreso de México, las cuales est. han completamente contrarias (sic) a las juiciosas razones que había sostenido en el discurso pronunciado por él en la manifestación a Juárez el 18 de Julio de 1897."

Fué yo quien benévolutamente asenté la hipótesis de que el Sr. Mariscal, a causa de una profunda anemia cerebral, veía perturbadas sus facultades mnemotécnicas, proporcionándole así una salida decorosa; pues yo abría la puerta para que las falsedades de su dicho se deslizaran por los senderos del olvido.

El Sr. Mariscal—según supe por uno de sus más adictos admiradores, mi estimado amigo Don Luis Velasco Rus—se indignó contra esta benévola hipótesis, que no tuvo inconveniente en retirar; y así encerró el mismo sus falsedades en el estrecho y acotado campo de la impotencia. Fué yo también el primero que marqué la patente contradictoria que existía entre lo dicho por el Sr. Mariscal en su Brindis del Auditorium y en su discurso del 18 de Julio de 1897, con referencia a las causas del actual progreso de nuestro país. En, por tanto, innegable la conformidad de pareceres sobre este doble punto, en el señor Castillo y en mí. Ahora bien, como el Sr. Mariscal, con toda conciencia, dió la falsedad rectificada hace tiempo por el Sr. del Castillo y como al firmar proposiciones contra dictorias, tiene forzosamente que haber asentado una falsedad, cuando menos, en la una ó en la otra de las proposiciones de referencia, es inconcuso, que si el señor Castillo, procediera de buena fe, debía haber anotado al Sr. Mariscal con el origen apotegma de Cervantes: "Los historiadores que de mentiras se valen, habrían de ser quemados, como los que hablan moneda falsa."

Antes de entrar a examen de la cuestión histórica y de probar que en ella la razón está mi parte y no de la del Sr. Castillo me detendré en la cuestión gramatical, en la que acontece lo mismo.

En el Prólogo de "El egoísmo nortamericano"

no," censurando el vicio tan común en nuestros publicistas de escribir de memoria, no obstruyendo así en disparates que debe evitar cuidadosamente toda persona que se respete, y después de presentar varios ejemplos conducentes a mi propósito, agregué lo que sigue:

"Ya es, por último, el señor Lic. D. Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones y Académico de la Historia y de la Lengua, quien, en frustado discurso—leído más tarde entre algunos de sus colegas de Academia—atropella abiertamente a la Lengua y a la Historia. (1)

"Juárez y el libro de Bulnes alocución leída por el Lic. Ignacio Mariscal el 17 de Octubre de 1904, ante algunos miembros de la Academia mexicana de la Historia." Tal es el título dado por el Secretario de Relaciones a su frustado discurso al darlo a la estampa correctamente impreso.

Desde luego se nota la economía—rayana en avaricia—de signos ortográficos de puntuación suprimidos arbitrariamente después de la palabra "Bulnes" y después de la palabra Mariscal, advirtiéndose en seguida el disparate esencial del mencionado título. Llámase alocución, en castellano, a las palabras dirigidas por un superior a sus súbditos, a sus subordinados; es decir, a quienes se hallan bajo su mando y están obligados a obedecerle. Ahora bien, ¿a los estudiantes de Jurisprudencia, iniciadores de la frustrada velada, ni el público que a ella hubiere concurrido, deban la menor obediencia al señor Mariscal, ni son, de manera alguna, súbditos suyos. El uso indebido de la palabra "alocución" por un Académico de la Lengua, no es simplemente un disparate, sino un disparate que autoriza a suponer una vanidad superlativa."

Refiriéndose a esa crítica mía, dice el Sr. del Castillo: "no dejó, como era natural, de formular cargos injustos al señor Mariscal, con motivo del pasaje, ya copiado, de su discurso, y extendiéndose, además, a imputarle imperdonables faltas gramaticales, cuya censura, dado que éstas hubieran existido, estaba fuera del radio de acción que el señor Iglesias debía abarcar en su papel de crítico historiador."

Antes de analizar el cargo que se relaciona con el asunto de que tratamos, permitámonos, a título de digresión, demostrar cuán fuera de justificación estuvo el señor Iglesias también en esto último.

Imputó al señor Mariscal haber imprimido dos signos de puntuación en la portada de su discurso. Estos fueron un punto después del título general de la pieza oratoria, "Juárez y el libro de Bulnes," y una coma entre las frases "Alocución leída por el Lic. Ignacio Mariscal" y "el 17 de Octubre de 1907."

Si para las portadas de los libros impresos rigieran los mismos preceptos gramaticales que para los escritos en general, sería innegable la razón que asistiría al señor Iglesias; pero éste debe saber que há siglos que se acostumbra, entre los buenos escritores, los clásicos y los académicos—títulos todos que el señor Mariscal reúne—no emplear en dichas portadas los mencionados signos, por ser en ellas antieestéticos é innecesarios. D. Fernando puede comprobar perfectamente esto con solo echar una ligera ojeada sobre las ediciones de la Real Academia Española de la lengua, ó si no puede adquirir las, sobre los libros de él mismo titulados "La tradición de Maximiliano y la capilla profetizada," "El egoísmo nortamericano durante la intervención francesa," "Tres campañas nacionales y una crítica falaz," etc., en cuyas portadas verá que faltan, en primer lugar, un punto después del título genérico, "Rectificaciones Históricas," y en segundo lugar, una coma entre la última palabra del título particular y "por Fernando Iglesias Calderón."

POR LOSESTADOS

S. Luis Potosí.

San Luis Potosí, Agosto 10 de 1907.—Sr. Director de "El Diario del Hogar"—México.

Estimado amigo: Como se lo dije a usted en mi anterior, el gran platillo del día no es otro que el magne escándalo que dió una encopetada y alta dama (?) de nuestra sociedad.

La víctima de tales hechos ha sido un bien conocido banquero en los altos círculos sociales. Ella desde muy joven demostró mucho gusto por la Arquitectura, la música y la elegancia. Según dicen en público ya está concertado el divorcio, en o privado, y para llevarlo ante el juez, alta únicamente fijar las bases; estas a decir de persona bien informada serán: La salida de ella para Europa, llevarse dos de los hijos; se le pasará como pensión la suma de \$500 oro, más los réditos de su capital que serán \$150 oro también; pero si por desgracia apareciese otro vástago se le retirarán los \$500.

El encuentro en el Jardín, con un dandy vergonzante, fué dramático por aquello de la mucha fama que se aglomeró en las espaldas de los delincuentes; todos estos acontecimientos están bajo el dominio público y por esto la Sociedad está altamente alarmada, puesto que los que tienen la obligación de dar ejemplo de moralidad, dan lecciones de suma perversidad, y los esposos y padre están temerosos de un atropello.

Se afirma con insistencia que debido a estos escándalos el Señor Gobernador, muy disgustado con tanta inmoralidad,

(1) La velada en que el Sr. Mariscal iba a leer su Alocución no llegó a efectuarse; por eso llamo "alocución" a su discurso.

CHILE.

FUNERALES DE UN HEROE.

En el mes de Junio último se verificaron en Santiago los funerales del capitán asilado de guardias nacionales, sobreviviente de la guerra del Pacífico y fundador del Cuerpo de Bomberos de aquella ciudad. A propósito, dice un periódico de Santiago:

"Al proceder a la inhumación, el Superintendente señor Ismael Valdés Vergara pronunció un concipioso y sentido discurso, en el que recordó las virtudes que adornaron al señor Villarreal y los innumerables actos de abnegación heroica que hizo durante su vida."